

# HACIA UNA ESCUELA DE FORMACIÓN POLÍTICA DEL FRENTE AMPLIO

Informe preliminar. Diciembre 6 de 2017

Rodrigo Arocena

## Introducción

La Presidencia del FA me ha encargado que formule una propuesta para organizar la formación política sistemática en nuestra fuerza política. Obviamente, el problema es muy grande y la tarea me desborda. Por ello, lo que he aceptado es intentar una misión exploratoria que, combinando redacciones propias y varias consultas, culmina con este informe de carácter necesariamente preliminar. Tal vez el mismo sea un insumo útil para elaboraciones más profundas de las que surja una solución a tamaño problema.

Como definición de partida aquí se adopta la formulada en un documento anterior sobre el mismo tema, presentado a la Presidencia del FA y con otra autoría, en el cual se dice:

“se propone la creación de la Escuela de Formación Política del Frente Amplio (*EsFA*, en adelante). La misma tendrá como **finalidad dotar a personas con diferentes tipos de vínculos con el FA de conocimientos adecuados y actualizados de la realidad uruguaya, la región y el mundo; disponer de herramientas de interpretación y análisis para elaborar su propia visión de la realidad, y desarrollar capacidades para desarrollar de mejor manera su tarea política.**”

De este informe sobre la creación de la EsFA hubo tres versiones anteriores en borrador. Ellas fueron enviadas, para ser comentadas, al Presidente del FA, al Presidente de la Comisión de Programa y al Director de la Fundación Líber Seregni así como a varias compañeras y compañeros. Aquí se incorporan – en la medida en que mis capacidades lo permiten – buena parte de los comentarios recibidos, así como las notas que tomé en la reunión que la Presidencia del FA organizó para discutir el segundo borrador. Numerosas observaciones valiosas no han sido incorporadas pues desbordan el propósito de este documento, pero han quedado debidamente registradas. Por supuesto, la responsabilidad por lo que aquí se dice – especialmente por sus eventuales errores o afirmaciones polémicas – es sólo mía.

La tarea planteada tiene seguramente muchos antecedentes valiosos; relevarlos no está entre los objetivos planteados para mi labor. Pero, para subrayar que existen, transcribo una cita de un documento de circulación interna sobre tema análogo, escrito en 2013 por Melissa Ardanche, que es en sí misma importante:

“Hoy se está creando un área de formación dentro del Frente Amplio, dando respuesta a una necesidad planteada desde hace tiempo por los compañeros y las compañeras a lo largo de todo el territorio.

La conformación del área de formación en la estructura central del Frente Amplio, si bien es novedosa para una fuerza política concebida desde formatos organizativos más clásicos en la izquierda (fuertemente, y a veces exclusivamente, basados en espacios como pueden ser una comisión de organización o de propaganda), se sustenta (además de en las necesidades planteadas) en la pre existencia de esfuerzos de compañeros/as frenteamplistas, que desde siempre han generado espacios más o menos puntuales de intercambio, formación y discusión política en el seno de sus agrupamientos. A esto se suman las experiencias de formación desarrolladas por organizaciones sociales clásicas de nuestro país, como pueden ser la central obrera, el movimiento cooperativo, y organizaciones de nuevo tipo (de derechos humanos, feministas, etc).

Por tanto, la creación de este espacio específico en el FA tiene mucho de eso: de mapear, reconocer, aprender y nutrirse de experiencias de distintos colectivos, procurando generar procesos de intercambio entre compañeros/as y espacios con distintos roles, que contribuyan a la articulación y potenciación de los esfuerzos y la creatividad dispersa en el FA coalición y movimiento.”

Los comentarios mencionados antes dejan, como conclusión mayor, la coincidencia en que

el FA debe tener una función de formación. A partir de tal afirmación, lo que sigue consta de dos partes. En la primera se contextualiza la tarea, para lo cual se destacan importantes dificultades a encarar, se anotan algunas pistas y conjeturas que podrían ser útiles, y se repasan ciertos criterios generales sobre la educación. En la segunda parte se formulan propuestas tentativas relacionadas con la posible oferta de formación, con su respaldo de investigación y con una herramienta de articulación. En la conclusión se ubica esta labor en una valoración de los tiempos que corren.

## **I. Contexto general de la tarea planteada**

### **I.1 Dificultades mayores**

La idea de crear una EsFA parece directamente emparentada con lo que frecuentemente se ha denominado una “escuela de cuadros”. Aquí se adopta una perspectiva diferente. La creación de una institución de ese tipo por una organización política o afín presupone: (a) una doctrina de alcance integral reconocida por la organización; (b) una concepción de la enseñanza como transmisión de valores y conocimientos; (c) una cierta homogeneidad ideológica al interior de la organización involucrada. Ejemplos notables de ello lo ofrecen el Partido Socialdemócrata alemán como “partido modelo” de la II Internacional, el Partido Comunista bolchevique con análogo papel en la III Internacional y, en un registro muy distinto, la Compañía de Jesús.

Ninguno de esos requisitos puede considerarse válido en relación al asunto planteado aquí y ahora en el marco del FA. Sintéticamente: (a) la denominada “postmodernidad” incluye un rechazo con no poco fundamento a los “mega relatos” o doctrinas omnicomprendivas que, incluso en sus formulaciones más logradas, poco atendieron a la diversidad de la experiencia humana; (b) se ha afirmado un cuestionamiento – a mi ver ampliamente justificado – a la enseñanza tradicional, entendida como monólogo, o transmisión unidireccional de saberes éticos y fácticos desde los que hablan a los que escuchan; (c) la diversidad ideológica se ha multiplicado, particularmente al interior del FA.

En semejante contexto se ha ahondado lo que constituye un *problema central* para la acción colectiva con vocación transformadora: el descreimiento tanto en la relevancia de las ideas para la política como en la política como tal. Si ese descreimiento prevalece, la formación política no podrá salir de la marginalidad.

Por consiguiente, una condición necesaria para abordar con perspectivas de éxito la creación de la EsFA es que la conducción del FA asigne creciente prioridad a *revitalizar la política desde las ideas*.

Entre los comentarios a una versión anterior de este documento figura la observación de que un riesgo importante para la EsFA es que se le exija todo lo que la propia práctica política en el FA no hace o que resuelva todas las otras cuestiones pendientes. En relación a lo antedicho, se pidió proteger los tiempos de la formación ante las exigencias de la coyuntura. También se pidió que la EsFA contribuya a volver a enamorar a la gente con la militancia frenteamplista.

Las ideas deben incluir los valores; la cuestión fue destacada en la reunión antes mencionada, donde se evocaron las carencias que al respecto se han manifestado en las izquierdas latinoamericanas. Mi convicción al respecto es que la formación ética – la dimensión más difícil de la educación – tiene que ver no tanto con lo que se plantea en cursos y actividades emparentadas sino sobre todo con las decisiones y las conductas de las personas y los organismos con las mayores responsabilidades sociales; unas y otras van pautando, para bien y para mal, lo que se considera correcto o incorrecto, admisible o inadmisible.

Sin desmedro de lo antedicho, corresponde subrayar una meta ética que debiera orientar toda la labor de formación para la militancia de izquierdas:

“Necesitamos que la educación en general, y la educación moral en particular, ayude a los educandos a practicar un diálogo que muestre una auténtica *argumentación*, y no una mera negociación. Y es que casi se nos está olvidando que *argumentar* significa llevar al diálogo los intereses universalizables, que son el fundamental del mundo moral.” (A. Cortina & E. Martínez, “Ética”; Madrid: Akal, p. 183)

Si la primera condición necesaria para avanzar en esta cuestión es revitalizar el papel de las ideas en la política, la segunda es la elaboración de una estrategia de construcción de la EsFA que, en particular, tenga en cuenta tres dimensiones ya anotadas: (a) el declive de las doctrinas totalizadoras, (b) la renovación de la enseñanza a partir de los diálogos entre docentes y estudiantes, y (c) la diversidad ideológica. A continuación se intentará hacer algo en tal dirección.

## I.2 Pistas y conjeturas

La pista básica para encarar tamañas dificultades es el parentesco, a menudo inadvertido, entre la democracia y la ciencia en sentido amplio, entendida como conocimiento de base empírica y estructura racional. Construir conocimiento de este tipo implica *aprender desde la discusión*, mientras que una caracterización normativa de la democracia incluye *gobernar desde la discusión*. En ambos casos se asigna un papel fundamental a la argumentación de carácter racional y plural.

La historia inusual y comparativamente muy exitosa de las izquierdas uruguayas – sobre cuya riqueza cambiante tal vez no se ha reflexionado lo suficiente – lleva a conjeturar que, tal como lo ha forjado la experiencia, *el FA es potencialmente un ámbito donde se puede aprender en democracia a transformar en profundidad*. El resto de este texto está dedicado a elaborar y ejemplificar tal suposición.

La conjetura esbozada puede desglosarse y detallarse en tres formulaciones, relacionadas con cada una de las dimensiones anotadas en el numeral anterior. A saber:

(a) En el FA, y sin desmedro de la distinta importancia que le asignan a la ideología los grupos que lo componen, no prevalecen “doctrinarismos” que impidan aprender mediante la discusión. Tampoco parece prevalecer – todavía al menos – el panorama inverso, un “casuismo” que lleva a considerar cada asunto como un caso específico y más bien único, a cuyo tratamiento muy poco puedan aportar principios y conocimientos de índole general.

(b) La historia del FA lo ha llevado, desde su concepción inicial como un frente popular de tipo conocido, a convertirse en un partido de izquierdas de tipo inédito. En esa historia fue bastante más lo que se construyó a partir de iniciativas inusuales y experiencias nuevas que lo que se hizo aplicando concepciones previamente elaboradas. Ello es notorio desde el surgimiento de los Comités de Base a fines de 1970, pasando por las heroicas formas de resistencia a la dictadura que hicieron indestructible el sentimiento frenteamplista, hasta la construcción de una mayoría anti neoliberal cuya solidez tiene escasos paralelos en otras tierras. Esa trayectoria puede posibilitar una labor de formación donde, en lugar del énfasis tradicional en transmitir conocimientos, prevalezcan las formas de la enseñanza activa basadas en el *aprender estudiando críticamente, discutiendo, construyendo propuestas, resolviendo problemas*.

(c) Esas formas del aprender, signadas por el pluralismo, corren siempre el riesgo de disolverse en la yuxtaposición de pareceres e intenciones que no dialogan entre sí y carecen de propósito compartido. La *unidad en la diversidad* – que fue garantía de supervivencia y lo es de éxito para el FA – podría contribuir a conjurar tamaño riesgo, en la medida en que la vocación de transformar en profundidad vertebré iniciativas y modalidades variadas para la formación en y para la democracia.

Subyace a lo que aquí se dice una concepción de las izquierdas que conviene explicitar sumariamente. Las izquierdas han de definirse ante todo en términos éticos; esa definición debiera sustentarse en los valores de la libertad, la igualdad y la solidaridad, considerados al mismo nivel y conectados entre sí; semejante perspectiva lleva a priorizar a los sectores más postergados de la sociedad, colaborando a que sean protagonistas (*agentes* y no *pacientes*, como reclama Amartya Sen) de las transformaciones orientadas a construir una sociedad más justa.

Esa transformación ya no puede apoyarse – a mi modesto entender – en la pretensión de haber desentrañado las leyes de la evolución social. Pero conserva plena vigencia la lección del marxismo según la cual el conocimiento tan objetivo y racional como sea posible debe constituir cimiento insoslayable de la esperanza en un mundo mejor.

Ese conocimiento, de la sociedad y de la naturaleza, es fuente cada vez mayor del poder de los sectores dominantes. Podría dinamizar a la EsFA el propósito de hacer una modesta contribución a que todos, y en particular los sectores populares, hagan cada vez del conocimiento para la transformación, ayudando a que todos aprendan en lo que tiene que ver con valores, hechos y propuestas de orientación progresista.

### **I.3 Nota sobre la formación en este contexto**

El valor de la libertad realza las modalidades de la enseñanza activa, caracterizada por el protagonismo de los que aprenden y orientada a contribuir a la formación de personas autónomas, con capacidad propia de crítica y propuesta. El valor de la igualdad lleva a sostener que todas y todos son capaces de entender la política, por lo cual la formación debe pelear contra las desigualdades entre los que dirigen y los que son dirigidos. El valor de la solidaridad subraya que se aprende no sólo individual sino también colectivamente, en particular cuando se ayuda a otros a aprender.

En semejante perspectiva, la EsFA debiera impulsar decididamente la *enseñanza por problemas*, propia de la educación renovada y clave fundamental para formar militantes con capacidades para trabajar en grupo, aprender interactuando con gentes diversas y buscar soluciones innovadoras a los desafíos de la práctica.

También en este contexto cabe subrayar la validez de una lección de la historia según la cual la formación avanzada más rica es la que combina enseñanza, creación y uso socialmente valioso del conocimiento. Eso es lo que, en la tradición de la universidad latinoamericana, se dice cuando se reivindica la combinación de enseñanza, investigación y extensión.

Una pregunta fundamental es: ¿a quiénes debiera dirigir su oferta educativa la EsFA? En la respuesta corresponderá integrar: (i) las decisiones que al respecto adopte el FA; (ii) los intereses que puedan manifestar los frenteamplistas (entre otros motivos porque el interés en una oferta educativa es condición necesaria para aprovecharla), y (iii) la prioridad a los jóvenes para contribuir a la formación de las generaciones militantes de relevo.

Respecto a lo último, varios comentarios han sido aportados. En la reunión mencionada al comienzo se afirmó que hay una forma masculina de hacer política en la estructura que deja necesariamente afuera a los jóvenes que no quieren adaptarse a ella. Por otro lado, se subrayó que gentes de todas las edades necesitamos mejorar nuestra formación; la EsFA debiera ofrecer para ello un espacio de colaboración entre militantes de diferentes generaciones y experiencias, donde cada uno aprende de los demás.

Observaciones formuladas por jóvenes que tienen experiencia de trabajar con jóvenes incluyen las siguientes: las nuevas generaciones necesitan conocer la historia y la estructura de nuestra izquierda social y política; requieren prepararse para trabajar en ámbitos colectivos; precisan en particular capacitarse para la comunicación política y el manejo de las redes sociales. Esas observaciones tienen validez para gentes de edades diversas como también lo tiene, obviamente, el pedido de capacitarnos para contribuir a la inclusión de las personas en situación de discapacidad en los espacios colectivos.

En lo que tiene que ver con los jóvenes, no quiero dejar de consignar mi opinión, por subjetiva y parcial que ella pueda ser, según la cual parte considerable del accionar gubernamental del FA no ha contribuido a fomentar la militancia juvenil frenteamplista, al menos en los ámbitos con los que he estado en contacto, sino más bien al contrario. Tal formulación negativa puede reconvertirse en otra de índole afirmativa: el proyecto de la EsFA tendrá envergadura y repercusión en la medida en que la juventud frenteamplista lo haga suyo y lo oriente.

## **II. Propuestas para ir caminando**

Se sugiere que la EsFA se estructure en torno a cuatro direcciones de formación – denominadas *ciclos, cursos, módulos y talleres* – con un *instituto de investigación* que las respalde y una *revista* que articule toda la labor. En los siguientes numerales se elabora brevemente tan mínima formulación.

### **II.1 Cuatro posibles líneas de trabajo formativo**

(i) Los *ciclos de debates sobre ideas y experiencias* impulsarían la discusión plural y sistemática, apuntando a afinar nuestro conocimiento de la realidad y de las posibilidades de incidir en ella desde los valores de las izquierdas. Cada ciclo debiera tener un tema muy concreto; por ejemplo: una evaluación de cierta política o reforma ensayada por los gobiernos del FA, o una preocupación relevante de la ciudadanía, o un cierto proceso de izquierda en tal o cual país, o una perspectiva ideológica determinada, o un problema mayor de nuestro tiempo, o una experiencia histórica del movimiento popular uruguayo, o una propuesta de relato que vincule el ayer con el mañana. Cada ciclo tendría que ofrecer una bibliografía básica cuidadosamente seleccionada y concluir en una relatoría que sirva de referencia para todos los interesados en el tema respectivo.

(ii) Los *cursos de formación para el ejercicio de la ciudadanía* apuntarían brindar los conocimientos fundamentales que semejante ejercicio requiere. Ya hay dos en marcha, a la luz de cuyos resultados habrá que profundizar no sólo en esta línea de trabajo sino también revisar todo lo planteado en este texto.

A este respecto en un texto sobre la EsFA presentado por Constanza Moreira se anota que: “La formación política, sea a nivel de militantes o de cuadros, debe abarcar un conjunto de conocimientos básicos, que deberían incluir, al menos;

- a) Historia del Uruguay e Historia de los Partidos Políticos. El itinerario del FA en la historia uruguaya
- b) Nociones básicas de economía para no economistas. Macro y micro: fundamentos rudimentarios.
- c) Teorías del Estado y teorías de la Sociedad: marxismo, liberalismo, socialismo, contractualismo, entre otros.
- d) El Estado de Derecho: nociones básicas
- e) Izquierda y derecha: elementos para una distinción.
- f) Experiencias latinoamericanas y europeas. Itinerarios de la izquierda en el siglo XX.”

Respecto a uno de los puntos de la cita anterior, creo que podría ser interesante ofrecer un curso sobre la estructura jurídica uruguaya y la agenda de derechos, particularmente vista la preocupación que en el FA se ha manifestado por reformar la Constitución. Sería también útil organizar un curso sobre los cambios y las permanencias en la estructura técnico productiva de nuestro país. Asimismo, parece evidente la relevancia de brindar cursos sobre las ideas y las prácticas de los grandes movimientos sociales que han transformado o están transformando el mundo, como el movimiento obrero, el feminismo y el ambientalismo.

Cabe aquí observar que la formación cultural para el ejercicio de la ciudadanía podría, en alguna medida, ser promovida por el conjunto del sistema político desde el Parlamento. ¿No sería fecundo desde múltiples puntos de vista que militantes de distintos partidos participen conjuntamente en cursos sobre historia de las ideas políticas, o sobre economía, o sobre tantos otros temas? Se me ha observado que años atrás se realizaron experiencias de este tipo que fueron positivamente valoradas y, también, que existe una llamada “Escuela de gobierno” en el

Parlamento; pero también se han manifestado dudas sobre la relación entre esas actividades y las que se analizan en este documento. Me limito pues a subrayar que la magnitud del desafío planteado sugiere no duplicar esfuerzos. Se ha señalado que existe el riesgo de que la preparación para la gestión pública no deje lugar para otras tareas; justamente, para concentrar el accionar de la EsFA en la formación política con orientación de izquierdas, conviene aprovechar todas las posibilidades valiosas para llevar adelante otras actividades vinculadas.

(iii) Los *módulos* consistirían en una oferta integrada de cursos y otras actividades que apunten a brindar una capacitación específica avanzada, con adecuado reconocimiento.

Ejemplo mayor de ello sería un módulo de formación en gestión pública. Podría combinar actividades dirigidas a quienes se interesen en general por esa temática, brindadas por ejemplo en el formato mencionado en el párrafo anterior, con otras focalizadas en la administración estatal desde perspectivas de izquierda; esto último requeriría como soporte una sistemática labor de investigación y discusión en la materia.

(iv) Los *talleres para aprender colectivamente a impulsar transformaciones* apuntarían directamente a la formación por problemas. Serían espacios potencialmente fecundos para la interacción entre personas con distintas edades, experiencias, formaciones, trayectorias vitales. Podrían contribuir a fortalecer diversas labores que se realizan en el FA. Muy especialmente, deberían ligarse a la elaboración programática con visión prospectiva, abordando en cada caso un asunto relevante para esa tarea y quizás colaborando de esta forma a la labor de las unidades temáticas. Requerirían un alto nivel de involucramiento de los participantes. Cada taller incluiría conferencias iniciales sobre el tema específico, discusión en régimen de seminario con exposiciones preparadas de todos los participantes, e informes grupales escritos de conclusión.

En conjunto, habrá que afrontar innumerables dificultades. Por ejemplo, se ha notado que las ofertas de cursos siempre sobre estiman las demandas, pues el número de participantes efectivos resulta por lo general muy inferior al previsto. Cabría pedirle a cada persona que acompañe su inscripción a un curso con un breve texto sobre la temática, por ejemplo a partir de uno de los ítems de la bibliografía; ello afirmaría el compromiso de quienes realmente se propone participar y sería en sí mismo formativo. Se anota esta sugerencia mínima para subrayar que, en las cuatro líneas propuestas, será necesario encarar dificultades varias por la vía de la permanente experimentación.

Esa perspectiva “experimental” implica tratar de avanzar gradualmente, en etapas o escalones, corrigiendo errores y aprendiendo sobre la marcha, atendiendo a las prioridades de los colectivos frenteamplistas, expandiendo las actividades en la medida en que lo permitan los recursos disponibles, las colaboraciones militantes, el involucramiento de los sectores y las estructuras del FA.

Los comentarios recibidos concuerdan en la necesidad de combinar actividades “centrales” o generales con otras más localizadas, planeadas junto con los Comités de Base y las Coordinadoras, con especial atención al Interior y a las especificidades de sus diversas regiones.

## **II.2 El respaldo cognitivo**

La formación avanzada tiene que estar conectada con la generación de conocimientos. Ello es válido en general pero quizás más aún cuando se trata de la formación política que debe brindar un partido de tipo nuevo, como lo es el FA, con enormes responsabilidades actuales y futuras tanto en el país como en relación al accionar de las izquierdas a escala internacional.

En particular, ¿cómo formar militantes para elaborar y llevar a la práctica un programa del FA para las próximas décadas si la tarea no se vincula con la investigación acerca de los principales procesos y tendencias de la realidad que debemos afrontar?

Cabría pues construir un Instituto de Investigación de la EsFA, provisionalmente designado

*Agenda transformadora.* El mismo tendría que contar con un muy pequeño equipo estable de alta dedicación así como con variados y muy amplios círculos de colaboradores honorarios en el país y también en el exterior. Su misión debiera consistir ante todo en relacionar la labor de investigación que se realiza en distintos ámbitos y sus resultados con las cuestiones centrales a abordar por el FA en sus tareas formativas y programáticas.

Las tareas conjuntas del equipo nuclear del Instituto de Investigación de la EsFA y sus círculos de colaboradores vincularían la generación de conocimientos con los ciclos, cursos, módulos y talleres descritos en el numeral anterior.

En los comentarios a los borradores de este texto se anotó la falta de mención a temas muy variados. Por ejemplo: nuestro movimiento popular de cuya historia la gente no debiera estar desconectada, el análisis de modelos o utopías, los balances de experiencias revolucionarias, sus conexiones con la democracia, nuevas y viejas formas de acción colectiva, la problemática ambiental y climática, la globalización y los poderes transnacionales, las perspectivas del trabajo, etc. La lista es relevante y podría extenderse, pero entiendo que ello no es cometido de este informe. Justamente, elaborar y jerarquizar semejante conjunto de temas así como establecer vínculos con quienes los trabajan con dedicación y seriedad sería uno de los cometidos definitorios de *Agenda transformadora*.

Así pensado, un Instituto de Investigación de la EsFA podría hacer una señalada contribución a que la agenda académica predominante se vincule mucho más que al presente con los desafíos de la transformación social progresista y los problemas de los sectores populares.

### **II.3 Una herramienta de articulación**

Para articular las líneas de trabajo esbozadas en los dos numerales anteriores sería útil y quizás necesaria una *revista* de apoyo al accionar de la EsFA en general. Ella recibirá aquí el nombre provisorio de *Síntesis. Para estudiar a izquierda*. Cabe pensarla como una publicación de alta calidad formal y sustancial, virtual y en papel, con una plataforma multimedia que la enriquezca y permita acceder a variados contenidos (textos, debates, cursos, conferencias).

Un objetivo básico de *Síntesis* sería “des segmentar” públicos, promoviendo el diálogo entre culturas e intereses variados, en el entendido de que el accionar de izquierda no puede ser la sumatoria de reivindicaciones parciales y desconectadas.

La revista contribuiría, por ejemplo, a los *ciclos* publicando las respectivas relatorías y facilitando el acceso a la bibliografía tanto básica como complementaria; a los *cursos y módulos*, difundiendo programas y bibliografía; a los *talleres*, colaborando al análisis de los temas respectivos y publicando los informes finales más sustanciosos.

La revista daría cuenta de las labores del Instituto de Investigación de la EsFA y proporcionaría a sus lectores una vía para acceder a los temas que más les interesen entre los que se abordarían en el marco de la *Agenda transformadora*.

*Síntesis* podría ser una tribuna abierta y una fuente de cultura también mediante la publicación de columnas breves sobre asuntos relevantes y de reseñas bibliográficas, en ambos casos combinando rigor y pluralismo. Se ha planteado que cada número debiera incluir notas de referentes internacionales que ayuden a comprender la situación de la región y del mundo.

### **Conclusión**

No corresponde a la índole de este texto hacer referencia a formatos organizativos de la EsFA o a su relación con la estructura del FA, los grupos que lo integran y los organismos de base. Importantes observaciones al respecto me fueron hechas por varias de las personas a quienes envié el primer borrador de este documento. Al respecto, aquí me limitaré a opinar que:

- a) para avanzar hace falta que el FA adopte decisiones claras sobre la tarea de formación, su significación, su orientación y su organización;
- b) convendría integrar un equipo impulsor de la EsFA, relativamente joven y con posibilidades de trabajar a largo plazo, pues lo que debe plantearse es una labor de construcción institucional y académica a un horizonte de cinco a diez años;
- c) en cualquier caso esa labor requerirá sistemática atención política e ideológica de la conducción frenteamplista.

Las opiniones recabadas coinciden en lo fecundo que sería vincular la formación con la elaboración que se realice en la Comisión de Programa del FA. Se observó que ésta ha puesto en marcha una serie de actividades que pueden constituir una suerte de “ensayo” para la EsFA.

Las páginas precedentes se nutren de la convicción de que la EsFA debiera contribuir a que los frenteamplistas interesados aprendan siendo protagonistas en las nuevas tareas que parecen plantearse al Frente. Tiene que levantar con alcance latinoamericano nuevas alternativas de izquierda a la hora de la reacción neoliberal, cuando el conocimiento avanzado es más poder que nunca. Debe construir un proyecto de país a largo plazo, que consolide los avances de los últimos doce años y abra pistas para ir bastante más allá. Ha de ser un articulador del accionar social y gubernamental para profundizar las transformaciones, labor de síntesis propia de los partidos de izquierda pero que, a escala mundial, no se ve que estén cumpliendo a cabalidad.

Para concluir este informe preliminar - destinado a suscitar reflexiones, críticas y mejores propuestas – cabe reiterar algo dicho en otras oportunidades. Los desafíos que el FA tiene por delante, incluyendo entre ellos el de ofrecer formación a sus militantes, son considerables pero probablemente no mayores que otros que logró manejar a lo largo de su rica y agitada historia. En cualquier caso, no se ve en el mundo fuerza política mejor situada ante los retos que al presente sacuden a los sectores progresistas. Contribuir a afrontarlos es para el FA un compromiso propio del internacionalismo que alumbró la aparición de las izquierdas en la historia.